PQ 6505
.B7 N6
Copy 1

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

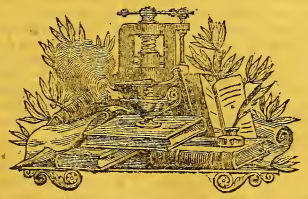
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta* 1.° *de Mayo de* 1853.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—A mante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir. — Amo criado. — Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia. — Campanero de San Pablo. — Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre. — Castillo de San Alberto. — Casualidades. — Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Cola y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no cenar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad. — Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos ganaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vírgenes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torreute.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Cedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con pelucа.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del rey.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de pelo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Ho-

UNA NOCHE Y UNA AURORA.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. FRANCISCO BOTELLA Y ANDRES.

M. P. D.

MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Junio 1856.

PQ6505
.B7N6

PERSONAS.	ACTORES.
DON FRANCISCO DE QUEVEDO.	*Sr. Romea (D. J.)*
DON LOPE LADRON DE GUEVARA.	*Ossorio (D. F.)*
EL CONDE.	*Romea (D. F.)*
AURORA.	*D.ª Teodora Lamadrid.*
ELVIRA.	*Maria Rodriguez.*
LUCÍA, *dueña.*	*Sra. Campos.*
UN CABALLERO.	*N. N.*

CABALLEROS, ETC.

NOTA. *Los versos que van en letra bastardilla son entresacados de las obras de Quevedo.*

AL SR. D. MARCIAL BONILLA,

su afectísimo amigo que le quiere,

EL AUTOR.

Gift
Hispanic Society of America,
Oct. 11, 1936

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO PRIMERO.

Una parte del salon del Prado en la Verbena de S. Juan; á la izquierda la puerta de una casa, sobre la que hay un letrero que dice: «*Se frien buñuelos.*» Al lado de la puerta una reja. Faroles de iluminacion, etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen varios caballeros y gente del pueblo rodeando á DON LOPE, *que sentado en un poyo de piedra está en ademan de cantar acompañándose con la guitarra.* EL CONDE *está á su lado.*

Todos. Bravo! bravo!
Conde. Otra cancion.
Lope. No alborotar, caballeros,
que entre canciones y tragos
la velada pasaremos.
Todos. Bien.
Lope. Silencio... y atencion;
rasco las cuerdas y empiezo.
(*Si el actor canta, puede intercalar una cancion de su gusto; si no, empieza el acto como sigue.*)

Todos. Bien, bien!

Lope. En noche de broma
váyanse las penas lejos;
Prado arriba y Prado abajo
las aventuras busquemos;
no haya doncella ni viuda
que escape á nuestros anzuelos,
y antes de que llegue el dia
cuanto podamos gocemos;
conque adios, y cada cual
á lo suyo.

Uno. Ea, hasta luego.
(*Se retiran todos.*)

ESCENA II.

EL CONDE. DON LOPE.

Conde. Gracias al cielo!

Lope. Qué es eso,
conde amigo? A la verdad
que os encuentro en esta noche
de mal humor.

Conde. Oh! jamás
lo tuve tan malo.

Lope. Hola!
y saberse no podrá
la causa?

Conde. Sí, muy sencilla;
esa mujer...

Lope. Voto á tal!
ya tenemos la de siempre!

Conde. No hay duda, don Lope, está
en el Prado.

Lope. Y qué le haremos?
Si ha venido á pasear,
hay mas que dejar que cumpla
con su santa voluntad?

Conde. Es que me engaña.

Lope. Y qué hacer?
Conformarse.

Conde. Bueno está!

he de conformarme yo
dejándome así engañar?

Lope. En las noches de verbena
se deben disimular
las faltas de una mujer.

Conde. Por mi vida, no será
así, si llego esta noche
la verdad á averiguar;
mañana, don Lope amigo,
hasta los sordos me oirán,
que es muy duro, vive el cielo,
que la bendicion nupcial
no ponga freno bastante
á una esposa pertinaz.

Lope. Bah, bah! Calmad, señor Conde,
calmad un poco ese afan;
os habreis equivocado,
vuestra esposa no será
aquella. Miradme á mí
qué tranquilo; ¿quién dirá
que soy casado? No pienso
en mi muy cara mitad,
que sosegada en la alcoba
á estas horas roncará.

Conde. Eso va en genios.

Lope. Bien haya
quien me dió el mio.

Conde. Callad;
me parece que oigo gente.
Vámonos á continuar
nuestra pesquisa...

Lope. Hácia dónde?

Conde. A la calle de Alcalá.

(*Se retiran por la izquierda.*)

ESCENA III.

QUEVEDO, *por la derecha, observando la escena.*

No hay nadie; perdí su huella
al perder los anteojos,
y á tres pasos de mis ojos

se me ha escapado la bella
ligera como un venablo.
Adios, noche de placeres!
Huyen de mí las mujeres
cual de la cruz el diablo!
Nada, con paciencia y maña
se logra cuanto se quiere;
y al fin la mujer se muere
por el hombre que la engaña.
Por fortuna, este pañuelo,
que perdió de mí al huir,
con suerte podrá servir
para la pesca de anzuelo.
Lance empezado, adelante,
que en las noches de verbena
cualquiera mujer es buena
y cualquier hombre es amante.
Nada, la sigo la pista
á la ligera tapada;
soltera, viuda ó casada
conseguiré su conquista.
No hay miedo que no me porte
como cumple á un caballero;
si es jóven la doy... dinero,
y si es vieja... pasaporte.
(*Se emboza y se dirige á la izquierda.*)

ESCENA IV.

QUEVEDO. EL CONDE. DON LOPE. (*Por la izquierda.*)

Conde. Eh! quién va?
Quevedo. Quien piernas tiene.
Conde. Deje el paso.
Quevedo. Ancho es el Prado.
Conde. Sube ó baja el deslenguado?
Quevedo. Hace lo que le conviene;
y, á decir verdad, ni sube,
ni baja, ni se está quedo.
(*Desembozándose.*)
Conde. Don Francisco de Quevedo!
Por otra esa capa tuve.

Quevedo. Pues hicísteis mal, señor,
en exhalar tanta queja,
que puede una capa vieja
cubrir á un buen bebedor.
Lope. Está Quevedo enojado?
Quevedo. No, por Dios.
Conde. En la velada
detrás de alguna tapada
andará desalentado.
Quevedo. Fuego en ella! No señor.
La fea solo se tapa,
que la hermosa se destapa
porque la vean mejor;
y pues que entre hermosa y fea
á la primera me acojo,
ninguna á seguir me arrojo
mientras su cara no vea.
Conde. Pues diz que amorosa llama
en vuestro pecho hizo mella.
Lope. Decidnos quién es la bella.
Conde. Sepamos quién es la dama.
Quevedo. La bella! la dama! A ver,
necesita siempre el hombre
andar vendiendo su nombre
al favor de una mujer?
El que en loco devaneo
tras de una falda se lanza,
se alimenta de esperanza
sazonada con deseo.
Al árbol de su ventura
los mustios ojos eleva
como el que mira una breva
ansiando que esté madura;
y mientras que en sus dolores
su bienestar sacrifica,
viene otro pájaro... y pica
la fruta de sus amores.
Qué le queda de la incierta
lucha y costosos afanes?
Nada, ilusiones y planes,
y... un palmo de boca abierta
Así á comprender alcanza

que el desengaño en la vida
es el médico que cuida
de matar á la esperanza.

Conde. Mal por mi fé os han tratado
cuando hablais así de amor.

Quevedo. Es el sexo encantador
por nuestro daño criado.

Conde. Aborrecemos sus nombres,
y buscamos sus placeres.

Quevedo. Siempre han sido las mujeres
la perdicion de los hombres.

Conde. Nos aburre el matrimonio,
y al cabo en él todos damos.

Quevedo. Todos espuestos estamos
á que nos tiente el demonio.

Conde. Duro sois.

Quevedo. Por mi fortuna.

Conde. No os caseis?

Quevedo. En mi vida.

Conde. No tendreis dicha.

Quevedo. Cumplida.

Conde. Si no amais nunca...

Quevedo. A ninguna.

Conde. Quisiera saber la idea
que del amor teneis.

Quevedo. Sea:
escuchad y os la diré.
Hay en la humana gente,
por daño nuestro,
una mitad que llaman
el bello sexo;
diablos con faldas,
que llevan tentaciones
en sus enaguas.
El fuego de sus ojos
el hombre adora,
y en torno de ellos vuela
cual mariposa.
Mas ¡ay! que ciego
cual mariposa muere
presa del fuego.
Ellas del rio mundo

son pescadoras,
y cruzan en su barca
las turbias olas;
siempre el anzuelo
pronto á coger la pesca
que pique el cebo.
Cuál por lucir se afana
su piececito,
y finge que lo tapa
con el vestido;
pero la indina
al encubrirlo enseña
la pantorrilla.
Cuál en invierno sale
de manga corta,
diciendo que los frios
no la incomodan;
pero es lo cierto
que no lo hará si tiene
los brazos feos.
Hoy por amante á misa
se va una dama,
y al levantar la hostia
contrita esclama,
mirando al libro,
en vez de—Santo fuerte,—
—Santo marido.—
Al hombre tonto y necio
sus redes prenden,
y ¿quién las redes rompe
de las mujeres?
Que en estas aguas
los hombres son los peces,
red las enaguas.
Y cuando astutas ellas
entre los hombres
con cebo de sus gracias
las redes ponen,
es muy notorio
que ha de haber grande pesca
de matrimonios!

Conde. Bravo! Siempre fuerte y duro;

mas al ver vuestro rigor
ninguna os dará su amor.

Quevedo. Así estaré mas seguro.

Conde. Alguna al fin hallareis
para darla el corazon,
y al daros la bendicion
vuestra mano la dareis.

Quevedo. No, Conde, no prosigais,
solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

Conde. Siempre satírico estais!

Lope. Sois feliz!

Quevedo. Oh! mucho, mucho!
Tomo el mundo á mi alvedrío,
y de los hombres me río
cuando llorar les escucho.
Qué es el mundo? Un panorama
donde pasan de mil modos
revueltos los hombres todos;
uno que ríe, otro que ama,
otro que llora, otro gloria
buscando tras de ella vuela,
otro que un gran nombre anhela
para legarlo á la historia.
Todos miran sin cesar
ese fantasma halagüeño
que vieron pintado en sueño;
y despues de despertar,
el hombre en su devaneo
quiere probar si le alcanza;
su caballo es... la esperanza,
y su espuela es... el deseo.
Mas despues de tanto afan,
en qué necios se acaloran,
los pobres hombres ignoran
que jamás le alcanzarán;
porque, para sus tormentos,
la dicha que andan buscando
ligera va cabalgando
en las alas de los vientos.
Ella al fin hace correr
el llanto que al hombre mata...

La fortuna es tan ingrata!
tiene nombre de mujer!
Por eso desde la cuna
las tuve tan poco afecto,
y me hacen el mismo efecto
la mujer que la fortuna.
Por eso feliz voy siendo
y la dicha voy hallando.
Si el mundo vive llorando,
Quevedo vive riendo!
Pero, en fin, no haya reproches,
cada cual á su camino,
el pan pan y el vino vino,
buena suerte y buenas noches.
(*Se marcha por la izquierda.*)

ESCENA V.

DON LOPE. EL CONDE.

Conde. Siempre el mismo don Francisco
de Quevedo, original,
con las mujeres arisco
y con los hombres jovial.
Lope. No creais que manifiesta
su aversion por ellas es;
en público las detesta,
pero las busca despues.
Conde. Qué hacemos, don Lope amigo?
Lope. Lo que querais, señor Conde.
Conde. Don Lope, como os lo digo,
ella en el Prado se esconde.
Lope. Vuelta á empezar!
Conde. Sí, no hay duda.
Lope. Pero, señor, por mi vida,
yo os daré toda mi ayuda;
mas adónde está escondida?
Há dos horas que rondamos
Prado arriba y Prado abajo,
y maldito si llevamos
adelantado el trabajo.
Topamos con mil tapadas,

tras de ellas me haceis correr,
á todas las creeis casadas,
á todas vuestra mujer.
Debeis el Prado dejar;
pues no la hallamos, señor,
marcharnos á descansar
me parece lo mejor.

Conde. No descansaré, don Lope,
sabed que esta es mi intencion,
hasta que con ella tope.

Lope. Pues... siga la procesion.

Conde. Vayámonos á ocultar
junto á un árbol al instante,
y la veremos pasar.

Lope. Bien, arda Troya, adelante.

Conde. Vamos al Cerrillo.

Lope. Bravo.

Conde. Soy un marido celoso.

Lope. Sí señor, ya estoy al cabo.
(*Ap.*) (Segunda edicion del Oso.)
(*Vanse por la derecha.*)

ESCENA VI.

LUCÍA. AURORA, *de manola; por la derecha.*

Lucía. Pero, señora...

Aurora. Lo quiero,
he de jugarle este ardid;
mañana sabrá Madrid
el lance del caballero.
Ya que á las feas y bellas
el poeta deslenguado
tan sin razon ha tratado,
verá la venganza dellas.
Yo haré que la trama mia
en ridículo le deje;
y mañana que se queje
cuando Madrid se le ria.
Quevedo, ¿conque tirais
á degüello á las mujeres,
y buscando sus placeres

tras ellas luego os lanzais?
Yo os daré de amor leccion,
que para salir triunfante
la cabeza no es bastante,
es menester corazon.
(*A Lucía.*)
Tienes la llave?

Lucía. Señora,
la tengo.

Aurora. Guárdala pues.

Lucía. La quereis ahora?

Aurora. Despues;
pero no, dámela ahora.
(*Lucía le dá la llave.*)
Retírate.

Lucía. Gente viene;
Quevedo!

Aurora. Bravo! mejor.

Lucía. (En bien nos saque el Señor,
por la cuenta que me tiene!)
(*Se retira.*)

ESCENA VII.

AURORA. QUEVEDO.

Quevedo. Gracias al cielo santo
que al fin te encuentro.

Aurora. Poco me habrá buscado
el caballero.

Quevedo. Dime, alma mia...

Aurora. Oiga! no tiene otra alma
su señoría?

Quevedo. Aunque tuviera ciento
son tuyas todas;
porque con ese garbo
las almas robas.

Aurora. Vaya con tiento,
que al fin mejor seria
robar dinero.

Quevedo. (*Ap.*) (Malo! Soltóla pronto!
Quién lo diria!

Si todas las mujeres
son unas mismas!)

Aurora. Y aparte al punto,
porque su bolsa, amigo,
huele á difunto.

Quevedo. Bien haya la doncella
que así se esplica!
Vente conmigo, hermosa,
te haré muy rica.

Aurora. Jesus, qué miedo!
acaso le he nombrado
mi tesorero?

Quevedo. La rosa te envidiára
por tus primores.

Aurora. Señor, ni amores vendo
ni compro flores.

Quevedo. Qué vendes? Cielos
donde vivir dichosos?

Aurora. Vendo... buñuelos.

Quevedo. (Cáspita! me ha plantado!)
Mentira es esa,
no eres lo que pareces.

Aurora. Soy... buñolera;
y en esa casa
en el aceite hirviendo
pongo la masa.

Quevedo. Pues bien, hermosa mia,
vente conmigo,
porque tus bellos ojos
me tienen frito.
Soy caballero...

Aurora. Frito! Dirá cualquiera
que sois... buñuelo!

Quevedo. Aceptas las promesas
de mis amores?

Aurora. Acepto, sí.

Quevedo. Oh ventura!

Aurora. Con condiciones.

Quevedo. Pon las que quieras,
porque aunque fueran grandes
serán pequeñas.

Aurora. Que á pié con vos me vaya

no está decente;
una silla de manos
vais á traerme:
aquí os espero,
cuando la silla venga
en ella entro;
venís vos á mi lado
y con vos sigo,
lléveme donde quiera
vuestro cariño.

Quevedo. Y sin temores
podré dejar la prenda
de mis amores?

Aurora. Tomad, pues, en fianza.
(*Alargándole la mano.*)

Quevedo. (*Besándosela.*)
Blanca y hermosa!

Aurora. Mano... que solamente
la masa toca.

Quevedo. Mano de cielo!
quién en algun instante
fuera buñuelo!

Aurora. Corred, traed la silla.

Quevedo. Iré en un vuelo
con las hermosas alas
de tus recuerdos.
Aquí me espera.

Aurora. Sin falta, que os lo jura
la buñolera.
Entro en mi casa ahora;
por Dios, no tarde.

Quevedo. Haré que no me esperes.
Que Dios te guarde.

Aurora. Que os guie el cielo.
(*Abre la puerta de la casa y entra.*)

Quevedo. Viva la gracia andando.
(No es mal buñuelo!) (*Ap.*)

ESCENA VIII.

QUEVEDO.

Poderoso caballero
es don dinero.
Yo todo al oro lo humillo;
él es amante y amado,
pues de puro enamorado
de contínuo anda amarillo;
y pues doblon ó sencillo
hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
es don dinero.
Brava conquista, á fé mia;
una linda buñolera
que vendrá á pasar ligera
con mi persona hasta el dia.
Repito mi letanía
delante del mundo entero:
Poderoso caballero
es don dinero.
Por él las honras se venden
y las virtudes se fian;
sin él, amores se enfrian,
con él, amores se encienden;
y puesto que todos tienden
á medir por un rasero...
Poderoso caballero
es don dinero.
Nunca vi damas ingratas
á su gusto y aficion,
que á las caras de un doblon
hacen sus caras baratas.
Y pues las hace brabatas
desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
es don dinero.
Y es tanta su magestad,
aunque sus duelos son hartos,
que con haberle hecho cuartos
no pierde su autoridad;

pero pues dá calidad
al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero
es don dinero.
Vamos la silla á traer;
un doblon me costará...
mucho es... pero... en fin, bah!
no es muy cara una mujer.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA IX.

AURORA. *Luego* LUCÍA.

Aurora. Chit... Lucía, se ha marchado?
Lucía. Se fué.
Aurora. Bien; sale mi plan
á pedir de boca; ahora
á componer lo demás
hasta que llegue la silla.
Entra y te enterarás
de todo lo que hay que hacer.
Lucía. Ay!
Aurora. No temas, voto á tal!
Quevedo, tus mismas armas
á mí vez me servirán
para vencerte, y mañana
la corte se burlará
de este lance. Entra, Lucía.
Lucía. Ay! me encomiendo á San Blas.
(*Entra en la casa y cierra la puerta.*)

ESCENA X.

CONDE. DON LOPE, *por la derecha.*

Conde. Don Lope, no hagais ruido,
dentro de la casa está.
Lope. Está dentro?
Conde. Sí, la he visto;
ah! mujer de Satanás!
de manola disfrazada.

Lope. Visteis la cara?
Conde. No tal;
pero no importa, es ella:
el aire, el modo de andar,
todo, todo; es mi mujer;
aquí una cita tendrá,
y á estas horas ya sin duda
estará dentro el galan.
Lope. Conde amigo, lo que cuesta
una esposa criminal!
Miradme á mí qué tranquilo,
no puedo desconfiar
de la mia, y la concedo
la mas ámplia libertad.
Ah! pero yo estoy seguro
de que no me ha de faltar;
como un cachorro á estas horas
dormida en casa estará.
Conde. Me ocurre una idea.
Lope. A ver.
Conde. Mirad, don Lope, mirad:
vamos casa un cerragero,
viene, descerraja, entrais,
me quedo yo aquí á la puerta,
la sorprendeis...
Lope. Es verdad;
y os la saco aquí, y despues
nos vamos á descansar.
Conde. Vamos, don Lope, al momento
el cerragero á buscar.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XI.

QUEVEDO, *por la derecha, viene ayudando á tres mozos de cordel que traen una silla de manos cubierta. Despues* AURORA *á la ventana.*

Quevedo. Chit... esperaos ahí,
yo os avisaré en seguida.
Ah! buñolera querida,
ya estoy otra vez aquí.

Cerró la puerta; una seña.
(*Dá dos palmadas. Se abre la ventana y aparece en ella Aurora.*
Bien, la ventana se abrió:
buena señal.
Aurora. Quién llamó?
Quevedo. Quién ha de ser? yo, mi dueña!
Aurora. Habeis andado ligero.
Quevedo. Siempre lo es el que enamora.
Cada segundo, una hora
me pareció.
Aurora. Lisonjero!
Está la silla?
Quevedo. Corriente.
Aurora. Pues... sin que esto os ofenda,
ved lo que me dais en prenda
y saldré inmediatamente.
Quevedo. *Si quereis alma, mi amor,*
daros el alma confio.
Aurora. *Jesus! qué gran desvarío!*
Dinero fuera mejor.
Quevedo. *Ya no es nada mi dolor.*
Aurora. *Pues qué es eso, señor mio?*
Quevedo. *Dióme calentura y frio,*
y quitóseme el amor.
Aurora. *De que el alma quereis darme,*
será mas razon que os dé.
Quevedo. *No basta el alma y la fé*
en trueco de acariciarme?
Aurora. *Podré de ella sustentarme?*
Quevedo. *El alma bien puede ser.*
Aurora. *Y querrá algun mercader*
por tela su alma trocarme?
Quevedo. *Y es poco daros mi amor,*
si toda el alma os confio?
Aurora. *Jesus! qué gran desvarío!*
Dinero será mejor!
Quevedo. *Daréos su pena tambien.*
Aurora. *Mejor será una cadena*
que vuestra alma, y mas en pena.
Quevedo. *Con pena pago el desden.*
Aurora. *Para una necesidad*

no hay alma como el dinero.

Quevedo. *Queredme vos, como os quiero,*
por sola mi voluntad.

Aurora. *No haremos buena amistad.*

Quevedo. *Porque vuestro amor la estraga.*

Aurora. *Porque cuando un hombre paga*
entonces trata verdad.

Quevedo. *Qué mas paga de un favor*
que el alma y el alvedrío?

Aurora. *Jesus! qué gran desvarío!*
Dinero será mejor!

Quevedo. (*Ap.*) No hay medio, vive el demonio!
(*A Aurora.*) *Es que doy en no dar yo.*

Aurora. Pues la puerta se cerró.

Quevedo. (*Ap.*) (O dinero, ó matrimonio.
Y cómo se ha de arreglar?
(*Sacando un bolsillo.*)
Ay, bolsa de mis delicias!
despues con cuatro caricias
se la volveré á quitar.)
En fin, si te empeñas tanto...
toma, ahí va mi bolsillo. (*Dándoselo.*)

Aurora. Mi amor!

Quevedo. (Pronto le dió el brillo!)

Aurora. Voy á ponerme ahora un manto.
Que acerquen bien esa silla
á la puerta, voy á abrir.
(*Se retira Aurora.*)

Quevedo. Chit, chit, ya podeis venir.

(*Ayuda á colocar la silla, de manera que quede con la puertecilla abierta cerca de la de la casa.*)

Mi talento maravilla!
(*Sacando un pañuelo.*)
Oh! mi adorado pañuelo!
pues que ya tengo á tu dueña,
eres tú prenda pequeña;
te vuelvo á arrojar al suelo. (*Lo tira.*)

(*Se abre la puerta; sale Lucía tapada con un manto negro, entra en la silla y cierra la portezuela. Quevedo coge uno de los brazos delante de la silla, y ayuda á los mozos á conducirla.*)

Lucía. Ay! Santa Vírgen María! (*Entrando.*)

Quevedo. En marcha.
Lucía. (*Sacando la cabeza por la ventana.*)
(Ay! santo nombre!
yo, robada por un hombre!)
Quevedo. Adios, pues, buñolería.
Ya tragó el pez el anzuelo;
no hay buñolera como esta!
un poco caro me cuesta,
mas me llevo... un buen buñuelo!
(*Desaparecen cruzando el teatro por la derecha.*)

ESCENA XII.

EL CONDE. DON LOPE. EL CERRAGERO, *por la izquierda.*

Lope. Venid, venid. Está abierta!
Conde. Cómo!
Lope. (*Mirando por la derecha.*)
Una silla de manos!
Conde. Se la llevan! ah! tiranos.
Corramos.
Lope. (*Reparando en el pañuelo que tiró Quevedo.*)
Aquí á la puerta
vino un pañuelo á caer. (*Cogiéndole.*)
Qué miro! la cifra! cielo!
no hay duda, no, este pañuelo...
Corramos... Es mi mujer!
(*Se dirigen á la derecha, y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de paso en un baile.—Dos puertas al foro.—Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON LOPE. EL CONDE. CABALLEROS.

Caballero. Contad, contad.
Lope. Fué un gran lance!
Quevedo! el burlon poeta,
está de amores perdido
en los brazos de una dueña.
Todos. Ja... ja... ja!...
Lope. Sí, sí, señores...
lo dicho, quién lo creyera!
Pues sí, no hay duda. Era anoche;
de San Juan en la verbena
abundaban como siempre
las hermosas y las feas,
los maridos, los amantes,
las casadas, las solteras,
los garbanzos, los buñuelos,
las copas y las botellas.
Cada cual buscando andaba
las conquistas ó la fiesta,
cuando hé aquí que don Francisco,
cubierto hasta las orejas

con su capa, entre los árboles
meditabundo pasea:
no hay duda, le está bullendo
algun plan entre las cejas.
De repente una tapada
se aparece; una litera
á la puerta de una casa
el buen don Francisco acerca;
sube la tapada dama,
y entre cuatro se la llevan.
Amores del buen Quevedo.
Sabeis la dama quién era?
regalo de rey, señores;
nada menos que una dueña.

Todos. Ja! ja!

Caballero. Mas cómo sabeis?...

Lope. Muy sencillo: entre la fiesta
andaba yo rebuscando
lances de amores y gresca,
y acierto á pasar al punto
en que marchaba la vieja
con Quevedo; al mismo lado
de la aun entornada puerta,
hallo un pañuelo, y ¡qué veo!
gran Dios! el pañuelo era
de mi esposa! Voy ligero,
hago parar la litera
y encuentro el lance esplicado;
la que el pañuelo perdiera
es la dueña de mi esposa,
que don Francisco se lleva!
Ella socorro, gritaba;
Quevedo se asusta al verla,
pero dice ya repuesto:
«nadie á tocarla se atreva,
es mi conquista: cansado
de jóvenes, busco dueñas;
yo la enamoré y es mia,
yo la llevo en la litera,
puesto que la robo á gusto,
para casarme con ella.

Todos. Ja! ja!

Conde. Siempre original!
Lope. Y segun dicen, no espera
mas que con el santo lazo
la bendicion de la iglesia.
Conde. Y vendrá al baile esta noche?
Lope. Es regular, una esquela
de convite le he mandado,
y espero que al baile venga.
Conde. Nos reiremos á su costa.
Caballero. Callad, callad, él se acerca.
Lope. En nombrando al ruin de Roma...
Conde. Chit... silencio, que ya llega.

ESCENA II.

DICHOS. QUEVEDO.

Quevedo. Señores...
Lope. Ya murmuraban
de vos.
Quevedo. De mí?
Lope. Justo.
Quevedo. Sí?
Lope. Pues de menos os echaban.
Quevedo. Jamás el primero fuí,
que no llevo yo el cencerro;
pero siendo convidado
jamás Quevedo ha faltado
ni á una fiesta ni á un entierro.
Con las pruebas que ahora doy
en lo primero me fundo,
y dispuesto á lo segundo
á acompañaros estoy.
Conde. Siempre el mismo!
Lope. Y por fortuna,
en el baile, á no dudar,
vendreis dispuesto á bailar?
Quevedo. No bailé mas que en la cuna.
Allí del llanto al compás
los piés iba sacudiendo,
pero luego fuí creciendo,
y ya no he bailado mas.

Sin embargo, algun momento,
cuando la música escucho,
aunque en contenerlos lucho,
que me bailan los piés siento.
Mas no causará estrañeza
ver los piés bailarme á mí,
cuando habrá muchos aquí
que les baile la cabeza.

Lope. Ja! todo á chanza lo toma!

Quevedo. Mucho! es mi fuerte!

Lope. De suerte
que nos dareis...

Quevedo. Oh! sí, fuerte...
(*Ap.*) (Con un palo.) fuerte broma!

Conde. Diz que os casais, don Francisco?

Quevedo. Es viejo ya de contar.

Conde. Y al fin os vais á casar,
vos, que érais tan arisco
con las mujeres?

Quevedo. Y qué?
que la casaca volví,
que la verdad comprendí,
y dije: — Señor, pequé.—

Lope. Mas no es muy jóven la bella
con quien vos emparentais!

Quevedo. Acaso escrita llevais
la fé del bautismo della?

Lope. Dicen que surcos estraños
cruzan do quiera su cara,
y que si bien se repara
son carriles de los años.

Quevedo. Hay blanco que no es armiño;
todo en el mundo es mentira,
y hay hombre, que si se mira,
es viejo, y parece un niño.
Yo conozco caballero
que tinta el cabello en vano,
y por no parecer cano
quiere parecer tintero.

Lope. Lo decís eso por mí?

Quevedo. Que se rasque al que le pique.

Lope. Necesito que me esplique

esa palabra.

Quevedo. No aquí,
fuera bien.

Conde. Pero, señor...

Lope. Yo soy noble, y no permito...
me habeis dicho...

Quevedo. Y lo repito.

Conde. En fin, basta, por favor!

Quevedo. Mi brazo á torcer no doy.

Lope. Siempre caballero he sido,
y lo prueba mi apellido:
Ladron de Guevara soy.

Quevedo. *Mejor es, si se repara,*
para ser gran caballero,
el ser ladron de dinero
que no ladron de Guevara.

Todos. Ja! ja!

Lope. Os perdono el insulto
en gracia de vuestra gracia.

Quevedo. (Lo dije! Siempre á la audacia
le ha huido el cobarde el bulto!)

Conde. Sabeis, Quevedo, que estais
siempre con el mundo mal?
Es vuestra saña mortal,
cuando del mundo tratais.
Teneis poca estimacion
á la sociedad, y en ella
imprimís sangrienta huella
cuando encontrais ocasion.

Quevedo. La sociedad! á fé mia
puedo decir, sin obstáculo,
que un combinado espectáculo
es de fantasmagoría.
Nada en ella hay verdadero;
todos en este belen
van á quién engaña á quién,
y quién engaña el primero.
Y de tan diversos modos
estos engaños se amañan,
que persuadidos que engañan
salen engañados todos.
Nos miente dicha y ventura

la mujer que nos pretende;
pero nos logra, y nos vende
en vez de dicha, amargura.
Tambien, á nuestra manera,
fidelidad la juramos;
pero luego la olvidamos
por otra mujer cualquiera.
Así vamos navegando
en este mar de dolores,
unos vendiendo favores,
otror favores comprando.
Y al cabo, si bien se mira,
despues de tanto ruido,
lo comprado y lo vendido
no ha sido mas que mentira.
Solo hay una gran verdad
en nuestra vida segura:
la muerte, una sepultura;
mas allá la eternidad;
mas allá... Dios lo dirá,
que yo, aunque sigo la pista,
como soy corto de vista
ya no veo mas allá.

Conde. Conque es cierta vuestra boda?

Quevedo. Tan cierta como mi abuelo
murió; descanse en el cielo.

Conde. Y es boda que os acomoda?

Quevedo. Vaya! há tiempo que mi amor
tiene á la vieja entre cejas,
porque las gallinas viejas
hacen el caldo mejor,
y á mi edad esto conviene.

Conde. Pero qué tiene que ver
la gallina y la mujer?

Quevedo. Vaya, señores, si tiene!
Viénense á diferenciar
la gallina y la mujer,
en que una sabe poner,
y la otra solo quitar.
Y puesto que esta es del mundo
una ley santa y divina,
no cómo sola, y me fundo,

la mujer ni la gallina;
unidas vénganme á ver,
que igual sustancia será,
porque la gallina dá
lo que quita la mujer.

Conde. Que os haga de todos modos
muy feliz la bendicion.

Quevedo. Me hará lo que hace á todos:
marido de quita y pon.
(*Se oye la orquesta.*)

Lope. La orquesta empieza.

Conde. A bailar.

Quevedo. Id con ciudado.

Conde. Hasta luego.

Quevedo. Que la estopa junto al fuego
es muy fácil de quemar.

ESCENA III.

QUEVEDO.

Andad en pos de la delicia loca,
cual van al matadero pobres reses,
necios, que abrís tan solo vuestra boca
para comer ó vomitar sandeces.
Mucho pelo teneis, mollera poca;
y hallára un cirujano muchas veces
al hacer diseccion, segun las trazas,
en vez de calaveras... calabazas.
Dos piés teneis para bailar, es cierto,
para eso solo el cielo os los ha dado,
porque sino, segun lo que yo advierto,
anduviérais en cuatro. Y bien mirado,
cuando bailar os veo me divierto.
Verdad es que en dos piés habeis bailado,
mas tambien en dos piés bailan las monas,
y bailan en dos piés sin ser personas.
Por qué el cielo sus iras no descarga
en ese campo estéril, infecundo?
No tienen nada aquí! (*A la cabeza.*)
Verdad amarga!
Ellos bailando allí gozan del mundo,

yo, pensando, padezco; triste carga
es el talento! — Dios, sabio y profundo,
al formar á los hombres con destreza,
á unos les hizo piés... á otros cabeza.
Pícaro mundo! En fin, vamos, Quevedo,
á tus cuentas. La vieja trapacera
va á ponerme en un potro; yo no puedo
publicar aquel lance. Buñolera
infernal! por mi vida buen enredo
fué el que me hiciste! Sea lo que quiera,
de mí se han de reir si se publica...
Y á ver, el lance aquel cómo se esplica?
No hay duda, alguna dama juguetona
se quiso entretener en engañarme:
ah! mujeres! Quevedo no perdona;
y si atrapo ocasion para vengarme!...
Cogiéronme despues con la jamona
dueña, y ¿qué hago? Nada; conformarme
ó la burla sufrir! No, de Quevedo
nadie se burla: con la vieja quedo.
Y ella me dá su mano y su caricia,
conforme, silenciosa y placentera.
Digo, será, por Dios, una delicia
el hacerla el amor aunque no quiera!
Oh! si antes no me muero de ictericia,
y algun dia, graciosa buñolera,
á engancharte llegáras en mi anzuelo,
yo me encargo de darte un buen buñuelo.
(*Vase por la izquierda del foro.*)

ESCENA IV.

AURORA. ELVIRA *en trage de baile, por la puerta derecha.*

Elvira. Sí, sal; ya entró en el salon.
Aurora. Pobre Quevedo! á estas horas
ya sabrá todo Madrid
el lance!
Elvira. Oh! fué una cosa
muy bien pensada. Y mi dueña,
estuvo bien?
Aurora. Sí, famosa!

al principio renegaba
y se puso un poco fosca;
pero luego, grandemente
hizo su papel; airosa,
envuelta en su negro manto,
entró en la silla ella sola,
y marchó el buen don Francisco
con carga tan deliciosa...
y ya no sé mas, querida.
Desde anoche, esta es la hora
en que ni he visto á la dueña,
ni sé nada de la historia.
Mira, el bueno de Quevedo
soltó inocente esta bolsa;
ya sabes lo que hay que hacer,
darla á los pobres, que coman
á su salud.

Elvira. Bravo!

Aurora. Y Dios
que se lo pague en la gloria.

Elvira. Mi esposo ha sabido el lance.

Aurora. De veras?

Elvira. Sí, mas no toda
la intriga: que era mi dueña
de don Francisco la novia,
puesto que se la llevaba
creyó!

Aurora. La razon le sobra.

Elvira. Pero no sabe que tú
le engañaste.

Aurora. Bien, no importa:
callemos, á ver Quevedo
qué giro le dá á la broma.

Elvira. Ténme al corriente de todo.

Aurora. Vaya! Sí.

Elvira. Yo voy ahora
á recibir en el baile
los convidados.

Aurora. Bien; goza
cuanto quieras, que yo haré
lo que pueda.

Elvira. Adios, hermosa.

ESCENA. V.

AURORA.

Bien salió mi plan! que grite
el satírico Quevedo,
víctima hoy de este enredo,
y que se busque el desquite.
Hasta el fin irá mi trama,
y sabrá Madrid entero
lo que sufre un caballero
cuando le burla una dama.

ESCENA VI.

AURORA. QUEVEDO *con el sombrero en la mano.*

Aurora. (*Al verle.*) Ah!
Quevedo. (*Id.*) (Santo cielo! es ella!
no me equivoco;
la buñolera! es cierto,
ó estoy yo loco?)
Aurora. (Cómo me mira!
difícil me parece
tener la risa.)
Quevedo. (Justo, no hay duda; el aire,
los bellos ojos,
la boca, el talle, el garbo...
no me equivoco.)
Aurora. (Su afan me dice,
que á la ilusion de anoche
recuerdos pide.)
Quevedo. (*A Aurora.*) Si descortés no fuera,
señora mia,
que otra vez os he visto
quizá diria.
Aurora. No será estraño,
pues todas las mañanas
paseo el Prado.
Quevedo. Mañanas solamente?
nunca de noche?
Aurora. De noche? algunas veces;

mas voy en coche.
Quevedo. Y por fortuna,
no habeis nunca bajado
á ver la luna?
Aurora. Nunca de noche en tierra
puse mis huellas,
que desde el coche veo
bien las estrellas.
Quevedo. Es muy estraño.
Aurora. Será solo un capricho.
Quevedo. Capricho raro!
Yo he visto bellas damas
ir en carroza,
que bajan en el Prado...
por cualquier cosa.
Y, por ejemplo,
en noche de verbena...
por los buñuelos. (*Pausa.*)
Aurora. No baila don Francisco?
Quevedo. No, se marea;
y lo siente, que al cabo
tiene pareja.
Aurora. De veras?
Quevedo. Justo;
pareja que ha encontrado,
y es de su gusto.
Aurora. Pareja... para baile?
Quevedo. Y para boda.
Aurora. Os doy la enhorabuena.
Será graciosa.
Quevedo. Un poco vieja;
mas, sin embargo, buena
para pareja.
Aurora. Vieja! Jesus qué risa!
alguna harpía!
Donde hay tantas jóvenes,
qué tontería!
Quevedo. Jóvenes! zape!
no hay miedo que ninguna
de ellas me atrape.
(*Ap.*) (Voy á vengarme ahora
diciéndole unas

verdades en camisa,
casi desnudas.)
Jóvenes hay, es cierto,
bellas, divinas;
pero son malas rosas,
tienen espinas.
Sus coloretes
los han vendido á onzas
los mercaderes!
Tienen airoso garbo,
ancha la espalda,
leve talle, y cadera
muy pronunciada;
pero estas prendas
las he comprado á palmos
en una tienda.

Aurora. Quevedo!

Quevedo. Y si se pasa
de fuera á dentro,
pueden contar sus faltas
los mandamientos.
Para un marido,
es una esposa jóven
un San Benito.
Los galanes la rondan,
y ella les paga,
y á todas horas tiene
llena la casa.
Mala pareja;
renuncio á las muchachas,
la quiero vieja.

Aurora. Y os casareis?

Quevedo. Señora,
ya no hay remedio;
he dado mi palabra
de casa-miento,
á una dueña,
que me ha traido á casa
una litera.

Aurora. (Cielos!)

Quevedo. (*Ap. por Aurora.*) (Y es muy hermosa!)

Aurora. Será eso cierto?

Quevedo. La he dado mi palabra,
y no hay remedio.
Aurora. (Ah!) Me retiro.
Quevedo. Lo siento.
Aurora. El cielo os haga
un buen marido.
Quevedo. Decidme vuestro nombre.
Aurora. Ja... ja... no puedo.
Quevedo. Teneos un instante.
Aurora. Adios... Quevedo.
Quevedo. Oid.
Aurora. Lo dicho;
pedid á Dios que os haga
un buen marido. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VII.

QUEVEDO.

Qué es lo que pasa por mí?
Qué es lo que yo siento aquí
por esa ingrata mujer?
El pecho comienza á arder:
es un ángel lo que vi?
Ay! sí!
Sentiré por ella amor?
Eh! no señor.
Es una mujer liviana,
que está contenta y ufana
porque anoche me engañó!
Bah! no,
no quiero yo á esa mujer.
Sin embargo, fué placer
lo que al mirarla sentí?
Ay! sí!
Sí, que vuela mi pasion
tras su recuerdo! Están hechas
de las plumas de sus flechas
las alas del corazon!
El pecho se conmovió
cuando su palabra oí?
Eh! no.

Ay!... Sí!
Qué tienes, corazon mio?
Tienes amor?... Desvarío!
Tienes esperanza ó celos?
Ay! tienes... tienes... Buñuelos!
No señor,
yo no quiero á esa mujer,
no puede ser. (*Con desprecio.*)
Pero... está grabada aquí!
Oh! Sí! (*Con ira.*)
Y su peso aquí me abruma!
Arrancarla no podré?

ESCENA VIII.

QUEVEDO. DON LOPE. EL CONDE. CABALLEROS.

(*Entran antes de concluir, y han oido el último verso.*)

Conde. Arrancarla! qué?
Quevedo. (*De repente quita la pluma del sombrero que tiene en la mano, y dice muy sereno.*)
La pluma.
Lope. Para escribir?
Quevedo. Para qué
se quiere una pluma?
Lope. Dos
os daré yo, sí, por Dios.
Quevedo. No os canseis.
Lope. No, no me canso.
Quevedo. Quise una pluma... de ganso,
y como no estábais vos...
á quien pedirla no tuve,
y arranqué la del sombrero;
pero ahora considero
que desacertado anduve,
porque no tengo tintero.
Lope. Quereis tintero completo?
Quevedo. Si fuérais tan complacientes...
Conde. Vais á escribir?
Quevedo. Un soneto.
Conde. Contra...

Quevedo. Los impertinentes.
Lope. Venid á un cuarto secreto.
(*Entran por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA IX.

AURORA, *por el foro.*

No está, cielos! Será cierto
que ese disparate hará?
Todos lo dicen... la dueña...
Oh! sí, Quevedo es capaz
de cualquiera cosa, y puede
por no dejarse burlar
decir que á gusto robó
á la dueña, y sin mirar
las consecuencias, casarse
con ella. No, es por demás
una broma pasagera
hasta ese estremo llevar.
Qué haremos? no sé qué hacer;
yo bien quisiera evitar...
Pero... Dios mio, y ahora
siento la burla; no es tan
grosero cual suponian
con las damas, es galan,
y la opinion que dél tienen
es severa por demás.
Verdad es que en sus escritos
nos trata bastante mal;
pero que dice verdades
hay tambien que confesar.

ESCENA X.

AURORA. ELVIRA.

Elvira. Aurora!
Aurora. Elvira!
Elvira. Le has visto?
Aurora. Sí le he visto, pero hay
que evitar una desgracia.

Elvira. Qué sucede?
Aurora. Que formal
don Francisco ha asegurado
que se va en breve á casar
con tu dueña.
Elvira. No es posible.
Aurora. Pues es la pura verdad.
El lo dice, y todo el mundo
lo asegura.
Elvira. Pero estás
en tu juicio!
Aurora. Es preciso
que tú le busques, y haz
por disuadirle.
Elvira. Tendremos
la broma que confesar.
Aurora. Quizás no haya otro remedio.
Elvira. Vamos al salon, verás
qué pronto en una palabra
todo á componerse va.
(*Vanse por el foro.*)

ESCENA XI.

QUEVEDO, *con un billete en la mano.*

Ea, está hecha la jugada;
mi suerte al papel confio;
mas, ¿cómo lo haré, Dios mio,
para hacérselo entregar?
Buena idea! Doña Elvira
la conocerá, no hay duda;
si ella me presta su ayuda
todo lo puedo salvar.
(*El Conde sale por la segunda puerta de la derecha, y se retira por el foro observando á Quevedo, que no le ve.*)
Sí, á la esposa de don Lope,
salga el sol por Antequera
ó salga por donde quiera,
la entregaré este papel.
Ella á sus manos lo hará

llegar, y en esta maraña
enredada, cual la araña
en la tela, queda en él!¡
Chiton!
Pues que ya tengo la idea
entre las cejas, callemos,
con calma y silencio obremos
y con gran tino, no sea
que algun gaznápiro lea
en mi cara mi pasion.
Chiton!
Santo silencio profeso,
no quiero, amigos, hablar,
pues veo que por callar
á nadie se hizo proceso.
Ya es tiempo de tener seso;
bailen los otros al son.
Chiton!
Cubramos todo resquicio
á la trama, y arda Troya;
yo haré con esta tramoya
salir la broma de quicio.
Oh! yo tengo mas juicio...
mucho mas, que corazon!...
Chiton! chiton!
(*Vase por la izquierda del foro.*)

ESCENA XII.

DON LOPE. CABALLEROS. (*Salen por la segunda puerta de la derecha.*)

Lope. Oh! ya se fué de esta sala.
Caballero. Ja, ja... Siempre, siempre el mismo!
Lope. No tengais duda, un billete,
un billete es lo que ha escrito.
Caballero. Y en vísperas de casarse
el bueno de don Francisco,
y aun anda entre galanteos
escribiendo billetitos.
Lope. Nada, todo lo sabremos
esta noche; nuestro amigo

el Conde con disimulo
le seguirá, y por el hilo
de lo que él hacer le vea
sacaremos el ovillo.
Ya vereis cómo al fin sale
lo mismo que yo os he dicho,
Quevedo anda enamorado,
y esta noche habrá elegido
para declarar su amor
del baile en el laberinto.
La dueña será un tapujo,
y mientras que entretenido
tiene al mundo con la broma
de esos amores fingidos,
se despacha él á su gusto
con otra dama.

Caballero. Es ladino
el burlon poeta.

Lope. Vaya!
pero ahora, vive Cristo,
que el gato le atraparemos
con nuestro plan.

Caballero. Cabalito.
Mucho tarda el Conde.

Lope. No:
siguiendo irá á don Francisco
hasta ver cuándo el billete
llegar hace á su destino.

Caballero. Cuando todo se descubra,
cuánto habemos de reirnos!

Lope. Mucho, mucho; y de la dama.

Caballero. Alguien llega.

Lope. El Conde!

Caballero. El mismo!

ESCENA XIII.

DICHOS. EL CONDE.

Lope. Qué hay, qué hay?

Conde. Un malvado
es el tal Quevedo.

Lope. Qué!
Conde. Lo que oís.
Lope. Pero ha entregado
ya el billete?
Conde. Ya se ve.
Lope. Y qué sabeis?
Caballero. Qué?
Conde. Qué? Nada;
que á una dama lo entregó.
Lope. Dama? No lo dije yo!
Conde. Sí, á una dama... casada.
Lope. Bueno, mejor!
Conde. Puede ser...
Lope. No se puede mejorar.
Conde. (Al freir será el llorar!)
Lope. Y quién es?
Conde. Vuestra mujer.
Lope. Mi mujer?
Conde. La misma.
Lope. Cielos!
Conde. El billete le ha entregado,
y charlando se han quedado
sin temor y sin recelos.
Lope. Infamia! ya lo comprendo;
la tapadera es la vieja,
y entre tanto esa pareja
me estaban á mí vendiendo!
Oh! yo haré...
Conde. Pero mirad
que si un escándalo dais
en el baile... Si pensais
pedirla cuenta esperad
á mañana.
Lope. Sí, á mañana
esperaré, y mientras espero,
ella con el caballero
pasará la noche ufana!
Qué idea! ya se ha salvado!
Con un plan que bulle aquí
lo arreglaré.
Conde. Bravo! así.
Lope. Y mañana...

Conde. Bien pensado.
Lope. Mañana satisfaccion
á él y á ella exigiré.
Oh! Yo, yo la atraparé.
Vamos, vamos al salon.
(*Vanse por la derecha del foro.*)

ESCENA XIV.

QUEVEDO, *por la izquierda del foro.*

Jesus! Cómo librarme
de tanto necio!
Cual si el bufon del dia
fuera Quevedo,
por divertirse
á caza de mis gracias
do quier me siguen!
Y aunque en el pecho mio
la hiel rebose,
y aunque de amarga pena
mis ojos lloren...
pues soy Quevedo,
ante la faz del mundo
reirme debo.
Ay! Sociedad estúpida,
qué poco piensas!
No ves que al decir gracias
envuelvo en ellas,
turba maldita,
pedazos de hiel, que arranco
del alma mia!
Pero arreglar el mundo
no puedo ahora;
como rodando viene
siga la bola.
Yo á mi faena,
que es atraer al lazo
la buñolera.
Oh! Santo de mi nombre,
si en bien me sacas

y el éxito que anhelo
tiene mi carta,
¡ay! yo te ofrezco
hacerte en monosílabos
tres mil sonetos.
La esposa de don Lope
tiene el billete,
y á dárselo á la otra
se compromete.
(*Mirando al foro.*)
Calle! no es ella?
Hácia aquí se dirige.
Cielos! qué idea!
Si aquí viene la otra
puedo observarlas,
y la respuesta escucho
que dá á mi carta.
Aquí me escondo,
y desde aquí, invisible,
lo veo todo.

(*Se oculta en la primera habitacion de la derecha.*)

ESCENA XV.

ELVIRA, *por el foro.*

Aurora! no está, Dios mio;
Quevedo está enamorado!
Sí, no hay duda, le ha flechado;
su carta le entregaré.
Ja... ja... ja... ja... bueno fuera
que en lo que menos pensamos
de aquesta broma saliera!
Adónde á Aurora hallaré?

ESCENA XVI.

ELVIRA. DON LOPE. EL CONDE. CABALLEROS.

Lope. Chit... chit... Silencio, aquí está.
Ya la tengo, no hay cuidado.
Elvira. Voy á ver si la hallo. (*Volviéndose.*)

Ah!
Cielos! me habeis asustado!

Lope. Elvira...

Elvira. Qué me mandais?

Lope. Voy á salir.

Elvira. Sí?

Lope. Mas... luego
vuelvo.

Elvira. Quereis...

Lope. Os ruego
que el sombrero me traigais.

Elvira. Dónde está?

Lope. Creo que ahí
en ese cuarto.
(*Señalando al primero de la derecha.*)

Elvira. Quereis
que entre á sacarlo?

Lope. Sí, sí;
en ello un favor me hareis.
(*Elvira entra en el cuarto donde entró Quevedo. Don Lope inmediatamente cierra la puerta, dá una vuelta á la llave y se la guarda en el bolsillo.*)

Elvira. Voy allá; vuelvo al momento. (*Entra.*)

Lope. Ya cayó en la ratonera! (*Cerrando.*)

Todos. Ja, ja, ja!

Conde. Buena manera!

Lope. Son golpes de mi talento!
(*Muy satisfecho.*)
Búscala, Quevedo, ahora!
Es mucha mi travesura!
Por esta noche, señora,
ya te tenemos segura!
(*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Aurora. Puerta al foro, laterales, etc.

ESCENA PRIMERA.

AURORA.

En vano pido á los cielos
esplicacion; en verdad
que lo que anoche ha pasado
es bastante original.
Ni á Quevedo volví á ver
ni á Elvira; con grande afan
á su esposo pregunté,
y turbado contestar
le oí, sin que una razon
fija me diera; además,
es muy estraño; Quevedo
del baile pudo marchar;
pero Elvira... no comprendo
qué motivo alegará
para su ausencia, no sé.
Y en fin, han pasado ya
veinte y cuatro horas, y nadie
me viene nada á contar.
Estoy deshecha!... qué haré?
mandaré á Elvira á buscar,
ó esperaré? Siento pasos;
á estas horas!... quién será?

ESCENA II.

AURORA. ELVIRA.

Aurora. Elvira!
Elvira. Aurora!
Aurora. Dios Santo,
no verte ya mas pensaba.
Elvira. Si tú supieras, Aurora,
lo que ha pasado...
Aurora. Qué? acaba.
Elvira. Anoche cuando en el baile
nos separamos, pasaba
por mi lado don Francisco
de Quevedo: una palabra,
me dice al oido, tengo
que deciros: yo anhelaba
aquella ocasion, y quise
escucharle; de la sala
nos retiramos á un lado,
Quevedo saca una carta
de su bolsillo, en mis manos
la pone, y formal esclama:
—«Hay una dama hechicera
que me roba vida y alma;
sé, doña Elvira, que vos
sois amiga de esa dama.
Por cuanto amais en la tierra
haced que esta carta vaya
á sus manos.» — Pedí entonces
que su nombre declarára,
mas el pobre don Francisco
confesó que lo ignoraba;
dióme las señas... y en fin,
eras tú la bella dama.
Aurora. Ah! (Cielos!)
Elvira. Pero aun lo bueno
no ha llegado, escucha.
Aurora. Acaba.
Elvira. No sé quién pudo observar
que yo con Quevedo hablaba,
y fué á decirlo á mi esposo.

Don Lope, lleno de saña
y de celos...
Aurora. Cómo!
Elvira. Justo,
de celos; corre á la sala,
me busca, con un embuste
me hizo en un cuarto que entrára,
vuelve la llave, y me deja
en la habitacion cerrada.
Aurora. Ja, ja!
Elvira. Mas no es lo mejor.
Aurora. Sigue.
Elvira. Confusa, asombrada
de este lance, me dirijo
á la puerta... Vírgen Santa!
A quien dirás que á mi lado
me encuentro?... Cual una estátua
mudo y tranquilo... á Quevedo!
Aurora. Pues te dejó asegurada!
Elvira. Quiero gritar, mas me dice:
Señora, no temais nada,
vuestro marido es un necio,
pero vuestro honor sin mancha
saldrá de este encierro. Adios.
Y como una corza salta
por el balcon al jardin,
y se pierde en la enramada.
Yo, por mi estúpido esposo
he pasado allí hasta el alba;
esta mañana abrió el cuarto
sin decirme una palabra,
y se retiró, y en balde
he pedido me aclarára
tan ridículas escenas.
Viéndome ya sana y salva,
vine á enterarte de todo
para entregarte la carta.
Y adios, que me marcho al punto.
Aurora. Tan pronto!
Elvira. Ay! Si me echára
de menos... Vendrás tú luego?
Aurora. Sí, á deshacer la maraña,

y que descanse don Lope,
vé, y espérame en tu casa.

ESCENA III.

AURORA.

Cartas Quevedo! así estamos?
Qué pensar de ello no sé.
Por qué me escribe, por qué?
mas qué me dice veamos.
(*Abre la carta y lée.*)
—«Ojos, si lanzando enojos
dais vida al alma que os mira,
miradme de cerca, ojos,
porque yo quiero vivir.
Mas si tumba de esperanzas
es la luz de sus reflejos,
ojos, miradme de lejos,
porque no quiero morir.
Quién al veros me dijera
que os adoraria al veros!
Dadme vuestra luz, luceros,
que á oscuras váisme á dejar;
como amor, que ojos buscando,
para sus fines traviesos,
porque no le dieron esos
se quiso ciego quedar.
Ojos, si pudiera ser
que á sí mismos se miráran,
el uno al otro se amáran,
ó se cegáran los dos.
Qué haré, yo que á los dos miro
y los dos me dais enojos!...
Pediros luz, bellos ojos,
porque estoy ciego de amor!»—
Ah! cielos! qué es lo que dice!
me ama, me ama! No, Dios mio!
Quevedo... no, no me fio,
es una burla, sí, sí;
Quevedo nunca perdona,
fué dura la broma mia,

y el buen Quevedo confia
en vengarse ahora de mí.
Quevedo, no me alucinan
estos mentidos amores;
tú piensas vendiendo flores,
poderme burlar, ¡ay! sí.
Tus intenciones conozco,
y las huiré, vive el cielo!
No has de tener el consuelo
de poder vengarte en mí.
Iré á ver á Elvira; cuánto
de él nos hemos de burlar!
Ah! voy á ponerme el manto
para salirla á buscar.
(*Entra por la derecha.*)

ESCENA IV.

QUEVEDO

Ya estoy aquí, la maña me ha valido.
No hay nadie; pero vive en esta casa,
no hay duda; el fiel criado
que hasta aquí, por mi bien, me ha introducido,
pues que está bien pagado,
no debo recelar que haya mentido.
Ay! corazon! Quevedo! qué vergüenza!
tú detrás de una falda, cual un galgo
va detrás de la liebre! Santo cielo!
Cuán poquísimo valgo, que no valgo
ni aun para valerme
contra el demonio tentador! Qué pasa
dentro del pecho mio?
Está el ave en el aire con sosiego,
en la agua el pez, la salamandra en fuego,
y el hombre, en cuyo ser todo se encierra,
solamente en la tierra;
pero yo, que nací para tormentos,
estoy en todos estos elementos.
La boca tengo en aire suspirando,
el cuerpo en tierra está peregrinando;
los ojos tengo en agua noche y dia,

y en fuego el corazon y el alma mia!
Qué motivo, Dios Santo, qué motivo
para vivir en el afan que vivo?
Por qué este amor que roba mi sosiego,
ha de ser agua, y aire, y tierra, y fuego?
Si lloro amor, en agua se deshace...
y si suspiro el aire se lo lleva:
ay! pobre amor, que cuando apenas nace,
con un desden se aterra
y lo cubre la tierra!
Pobre amor! en tu llama me consumo,
y pronto el fuego te convierte en humo!
¿Por qué el amor, en mí, delirios fragua,
si al fin és aire, y fuego, y tierra, y agua!
¿Por qué este amor que roba mi sosiego
ha de ser aire, y agua, y tierra, y fuego!

ESCENA V.

QUEVEDO. AURORA, *con manto.*

Aurora. (Quevedo!) (*Al verle.*)
Quev. (*Id.*) Perdonad, señora mia,
si aquí atrevido entré; cuando mi lengua
sus escusas pronuncie, hacer espero
que vos me perdoneis.
Aurora. Sí, caballero;
estraño á la verdad vuestra visita;
nunca tuve el honor de recibiros,
y, á la verdad, no acierto...
Quev. Antes de todo.
Por ventura han llegado á vuestras manos
unos versos escritos por las mias?
Aurora. Oh, sí, unos versos por demás galanos,
cual de Quevedo todas las poesías.
Quev. Pues bien, me permitís... solo un instante...
cuatro palabras?
Aurora. Bueno, si no es mucho.
Quev. Seré breve.
Aurora. Decid, que ya os escucho.
Quev. Hay, señora, en la vida de los hombres
diversas circunstancias, cuyos nombres

como yo conoceis; víctima de ellas,
segun se encuentra en unas ó en las otras,
así el hombre ha de obrar; es su destino;
por eso acaso entre su recta marcha
ha de torcer á veces su camino.

Aurora. A qué tal digresion?

Quev. Seré muy breve.
Helado como el ampo de la nieve
dicé el liviano mundo
que está mi corazon; miente, señora;
Quevedo tiene el corazon cual todos,
y en él puede tambien la abrasadora
llama de amor prender su santo fuego.
Yo he cruzado, es verdad, la tierra impura,
cual una nave en noche tormentosa
cruza la mar; los vientos con bravura
la azotan, la destrozan y la anegan,
rompen sus lonas, sus trinquetes siegan...
y la nave infeliz corre insegura,
maldiciendo su fria sepultura!
Así mi corazon en las borrascas
del mundo se encontró; busqué placeres,
y hallé tan solo liviandad! y entonces
maldecí del amor y las mujeres!
Mas ¡ay! al fin la nave que se anega
ve brillar una luz... es la del puerto,
y sus fuerzas reune y á él se llega.
Mi corazon tambien encuentra un faro
cuando á secarse va... y abre sus alas,
y corre el corazon y el alma mia
bendiciendo el amor que se lo envía!
(*Cae arrodillado á los piés de Aurora.*)

Aurora. Ja... ja!...

Quev. Cielos! Agravios
me dá esa risa! risa importuna!

Aurora. Que no pude tener entre mis labios.
Vuestra dulce elocuencia me fascina!
nave, y mares, y puerto, y faro, y olas...
Me estais dando lecciones de marina?

Quev. (Qué escucho! cielos! este desengaño!)

Aurora. (*Ap.*) (Si burlarme pensaba... yo le burlo.
Voy á Elvira á buscar...)

Quev. Pero, señora...
Aurora. Habeis venido á verme en mala hora,
voy á salir.
Quev. Mas permitir no puedo...
Aurora. Esta casa es muy vuestra. Adios, Quevedo.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA VI.

QUEVEDO.

Vive Cristo! Infame burla!
Quevedo! á ti tal desaire!
aire! aire!
Yo me ahogo! Una mujer
volverme aturdido y ciego!
fuego! fuego!
Quevedo, te has estrellado
en una roca de enagua!
agua! agua!
Oh! qué haré para vengarme
de ese desden que me aterra?
tierra! tierra!
Si, tierra! y enterraré
mi pasion, voto al demonio!
Busca, busca matrimonio,
Quevedo! Mujer liviana!
Y ella ufana
se burla... qué desvarío!
Desde cuándo yo, Dios mio,
he creido en la mujer?
Es un ángel! es un ángel!
Lucifer!
Yo que en la dicha pensaba,
y que mi mente halagaba
con ensueños de ilusion!
ay! maldito corazon!
Por qué olvidaste ni un dia
tu sabida letanía
contra el demonio mujer?
Si viene desde el nacer
siendo sangrienta polilla,

pues cuando hacerla pensaron,
al buen Adan le arrancaron
para hacerla una costilla!
Mentira sus padeceres
y mentida es su pasion...
Dios te salve, corazon,
de entre todas las mujeres!
Sufro de mártir la palma?
No; la vuelvo la leccion.
Me vengo, sí... mas con calma,
corazon.

ESCENA VII.

QUEVEDO. DON LOPE.

Lope. Bien, me alegro de encontraros,
don Francisco de Quevedo.
Quevedo. Yo me alegro de alegraros,
mas no me alegro de veros.
Lope. Dejad las bromas ahora,
y como hombres hablemos.
Quevedo. Decid.
Lope. Digo. Desde anoche
tras de vos ando corriendo.
Quevedo. Tras de mí, señor don Lope!
pues es entretenimiento!
Lope. Ando tras de que me deis
esplicacion...
Quevedo. No comprendo.
Lope. No comprendeis? Yo os haré
que acabeis por comprenderlo.
Anoche en el baile os dí
una pluma y un tintero,
escribísteis un billete;
á quién lo entregásteis luego?
Quevedo. A vuestra esposa.
Lope. Y teneis
de afirmarlo atrevimiento?
Quevedo. Por qué no?
Lope. Bien; me dareis
satisfaccion, vive el cielo!

Quevedo. Qué satisfaccion? Acaso
quiero algun tesoro vuestro?
O quereis satisfaccion
de que yo haga correo
á vuestra esposa?
Lope. Qué? qué?
Quevedo. Está claro.
Lope. Sin rodeos
hablad.
Quevedo. Pues concluyo pronto.
(*Aparecen en la puerta del foro Aurora, Elvira y Lucía, y escuchan hasta su tiempo.*)
Le entregué el billete, es cierto;
pero fué para entregarlo
á su dueña, con quien pienso
contraer sagrado lazo
dentro de breves momentos.
Lope. Es cierto lo que decís?
Elvira. (Qué dice!)
Lucía. (Qué escucho!)
Aurora. (Cielos!)

ESCENA VIII.

QUEVEDO. DON LOPE. AURORA. ELVIRA. LUCÍA.

Quevedo. Cayóse la casa á cuestas.
Lucía. (*A Quevedo.*)
Amor mio!
Lope. No comprendo...
(*A Elvira.*)
Es verdad lo que me ha dicho?
Elvira. Yo... no sé... pero...
Quevedo. (*Ap. á Elvira.*) (Silencio!)
Lope. Es verdad? responde al punto.
Elvira. Es verdad.
Aurora. Cómo!
Lucía. Ay! cielos!
Conque nos casamos?
Quevedo. Sí,
una boda... (del infierno.)
Aurora. (*A Quevedo.*)
Luego fué todo mentira

lo que me dijisteis! Pienso
que es una burla grosera
para un noble caballero!

Quevedo. Ja... ja... ja!

Aurora. Se ríe!

Quevedo. Ahora
me río de vuestro ceño,
así cual antes reíais
vos, de mi amoroso anhelo.

Aurora. No sufriré...

Quevedo. Y con licencia
de todo su parentesco,
y de vos misma, á la dueña
mi blanca mano la ofrezco.

Aurora. Oh! sois cruel por demás,
don Francisco de Quevedo!
(*Poniéndose el pañuelo á la cara.*)

Quevedo. (Se enternece! aquella risa...
este llanto... Santos cielos!
Si será verdad lo de ahora
y lo de antes fingimiento!) (*Ap.*)

Aurora. Yo... no puedo permitiros...

Quevedo. Vos!...

Aurora. Yo, que derechos tengo
á ese corazon.

Quevedo. Señora...
acabad.

Aurora. (*Ruborizada.*) Oh! no, no puedo.
Habla tú. (*A Elvira.*)

Elvira. Sí, yo hablaré.
El billete de Quevedo
no fué, no, para mi dueña:
todo revelarlo debo;
iba dirigido á Aurora.

Quevedo. (Aurora se llama, cielos!)

Lope. Qué respondeis? (*A Quevedo.*)

Quevedo. Responda ella.

Aurora. Respondo... que aquí le llevo. (*Al corazon.*)

Quevedo. Angel mio! (*Yendo hácia Aurora.*)

Lucía. Cómo, cómo?
qué? qué significa esto?
hay dos ángeles aquí;

ella... y yo; elegid presto.

Quevedo. Angel tú! vete al demonio!
quieres jugar con mis huesos?
Vida fiambre, cuerpo de anascote,
cuándo dirás al apetito tate,
si cuando empieza el mundo á darte mate
ángel hacerte quieres, monigote?
Tú juntas en tu frente y tu cogote
moño y mortaja sobre seso orate,
pues siendo ya viviente disparate,
untas la calavera de almodrote.
Vieja liviana, pues te llevan, vete;
no vistas el gusano de confite,
pues eres ya varilla de cohete.
Y pues hueles á cisco y alcrebite,
y la podre te sirve de pebete,
juega con tu pellejo al escondite.

Lucía. Insolente! su palabra
me habrá de cumplir.

Elvira. Silencio!

Lucía. Págueme los perjuicios
que con su rapto me ha hecho.

Aurora. Yo los pagaré; tomad.
(*Dándole un bolsillo.*)

Quevedo. Qué? mi bolsa! mal empleo
la habeis dado.

Aurora. Pero en cambio
de mi corazon...

Quevedo. Consiento.
(*A Lucía.*)
Mas vete lejos... del mundo
á gastarte mi dinero.

Lope. (*A Elvira.*)
Conque tú eres inocente?

Elvira. Que estás persuadido creo,
con lo que aquí has presenciado.

Lope. Persuadido... y satisfecho.

Quevedo. (*A Aurora.*)
Ven á mis brazos ahora,
paloma mia,
que tú has de ser la Aurora
del claro dia.

En una noche oscura
bogaba en calma,
entre las olas turbias
mi débil barca;
y en un momento,
sufrió las sacudidas
del rudo viento.
Cuando á anegarse iba
entre las olas...
clara, radiante y pura
nació la aurora.
Salud al dia!
Salud á la bella Aurora
del alma mia!

FIN DE LA COMEDIA

nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria —Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleon.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Juspeo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massaniello.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel —Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortes.—Muérete y verás.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.

Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte —Pelo de la dehesa, segunda parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de San Bernando.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre —Primera leccion de amor —Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó la fortuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario —Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo juégroma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafío.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 503 3

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—*Almería*, Alvarez.—*Alcoy*, Marti Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baeua*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon.—*Palma de Mallorca*, Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cubeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.— *Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarría.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.